

FRANCIS AGOSTINI

MEDIATECA DE LA CITE DES SCIENCES ET DE L'INDUSTRIE

"La biblioteca pública no está respondiendo a lo que representa la ciencia en las sociedades actuales"



● ● ● Francis Agostini trabaja como bibliotecario en la Mediateca de la Cité des Sciences et de l'Industrie, donde es el responsable de la política de adquisiciones y de la indización por materias de los documentos. En el último trimestre del presente año, la editorial Cercle de la Librairie publicará el libro *Science en bibliothèques* que, bajo la dirección de Agostini, recopilará diversos trabajos referentes al papel de la biblioteca en la divulgación científica.



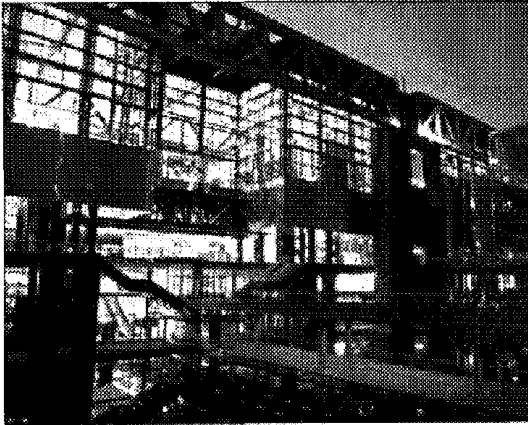
DD ¿El público que se interesa en la divulgación científica es un público determinado o indefinido?

Comencemos por lo que respecta a la Mediateca de la Cité des Sciences et de l'Industrie. Tenemos una media de unos 4.000 visitantes al día, llegando hasta 8.000 algunos martes o domingos. Un público que mayoritariamente proviene del mismo emplazamiento, ya que estamos integrados en un sitio cultural, turístico y, es verdad que muchos turistas vienen a La Villette como van a El Louvre o a la Torre Eiffel. También, dada la saturación de algunos espacios en periodos de gran frecuentación, como La Cité des Enfants o las sesiones de La Géode, el público, con toda naturalidad, viene a donde nosotros porque es un espacio de libre acceso. Este es un público extremadamente amplio, en gran parte formado por familias, que no frecuenta mucho las bibliotecas. Hay también, claro está, un público motivado para la búsqueda documental y un público de estudiantes universitarios, pero a estos últimos no los buscamos sino que los heredamos como consecuencia de la pobreza en bibliotecas universitarias de la región parisina. En este sentido nos deslizamos en la misma pendiente que la Bibliothèque Publique d'Information (BPI) del Centro Pompidou, que se abrió con una vocación clara de lectura pública y que, actualmente, dada la afluencia de estudiantes, está un tanto colapsada en su rol de biblioteca pública. Nosotros tenemos la suerte de encontrarnos en una situación intermedia, es decir, mucho público pero sin llegar a la saturación de nuestro espacio.

Estamos situados en una posición extremadamente interesante para la divulgación científica porque, dada la aprehensión de la ciencia por el público, una apre-

hensión difícil en general, unida a malos recursos de la escuela o a una aprehensión social negativa de la ciencia, cargada de angustia, tenemos una amplia tarea que realizar y posicionarnos en una situación de acogida, casi de dar confianza y tranquilidad. Siempre hay la imagen social de la biblioteca ligada al estudio, sobre todo en el ámbito científico, aunque esto se va transformando. Por otro lado, el público que viene, diría con ingenuidad, a la Mediateca, no tiene percepción de que sea un espacio estrictamente científico. Piensa, por definición, que una biblioteca es siempre enciclopédica. Esto facilita y, a la vez, dificulta las cosas. Facilita porque, en este caso, no tiene como modelo la biblioteca universitaria y, por tanto, le explicamos que está legitimado para venir y consultar la documentación que desee, y que no es una biblioteca especializada en ciencias y técnica como se entiende en el ámbito académico. Es una Mediateca centrada en los temas científicos, técnicos e industriales, pero con aperturas muy amplias a las ciencias humanas y sociales, y sobre todo con una perspectiva de divulgación, dirigiéndose a un público muy amplio para responder a todo tipo de preguntas.

Por el contacto diario con el público observamos que la gama de preguntas que se plantean es muy amplia. Va desde el estudiante de secundaria que tiene que presentar un trabajo, hasta una señora que se inquieta por las consecuencias de los cables de alta tensión sobre la salud, pasando por el universitario que busca un esquema sobre tal tema o una pareja de jubilados a la que le gustaría saber la composición química de tal o cual mineral. Nos apercibimos que hay intereses extremada-



La Cité des Sciences et de l'Industrie, también conocida como La Villette, nombre del parque donde está situada, se halla en el nordeste de París, y agrupa a un amplio conjunto de instalaciones (grandes exposiciones permanentes y temporales, salas móviles de simulación, acuario, salas de cine, planetarium, un cine en una esfera -La Géode-, salas de divulgación para el público infantil -la Cité des enfants-, etcétera) que tienen como objetivo suscitar el placer de comprender haciendo accesible a todos los públicos el estado de las ciencias, las técnicas y la industria.

La Cité se esfuerza en mostrar de manera espectacular y lúdica los resultados de la investigación científica, sus implicaciones, evoluciones, los riesgos que conlleva y las perspectivas que abre.

mente variados, que verdaderamente no se puede distinguir la intención de ocio de la profesional o de orientación para los jóvenes, sino que todo se mezcla. Seguí, no hace mucho, por ejemplo, a una familia de tres personas con tres tipos de preocupaciones diferentes.

Al público, primeramente, hay que tranquilizarlo, darle confianza en lo que respecta a lo que es la biblioteca. Nuestra concepción de la biblioteca es la de un espacio de libre servicio de información científica y de descubrimiento científico. Defiendo la idea de que la biblioteca no es únicamente un espacio de documentación, de referencia, de estudio, sino también de descubrimiento. Para ello hay que reorganizar nuestra oferta, espacialmente, en el acceso al catálogo, y, muy importante, en nuestra relación con el público (suscitar el contacto, ponerse a su disposición...). Todas las animaciones y actividades que realizamos para realzar nuestro fondo han de ser ocasiones para ponerse en contacto con ese público.

► Algunos estudios como, por ejemplo, el de Nicole Robine (1), realizado con jóvenes trabajadores de Burdeos, muestran cómo aquellos que consideramos "poco lectores" están más cercanos del libro documental, del libro de conocimientos, que, por ejemplo, de los textos literarios. ¿Sus observaciones confirman esta tendencia?

La ciencia es un vector muy importante para dirigirse al público de los denominados "poco lectores" o incluso al público que no frecuenta las bibliotecas. Hay una relación muy ambigua respecto a la ciencia. Está cargada con una carga de verdad que da miedo pero, al mismo tiempo, no tiene la carga cultural de las humanidades, sobre todo en países como Italia, Francia y España, que están muy marcados por esa escisión cultural entre ciencia y humanidades.

La divulgación científica y técnica permite, a la vez, dirigirse al público en sus preocupaciones más próximas, al joven que quiere arreglar una moto o mejor controlar y conocer los entresijos de los electrodomésticos que le rodean y que se verá atraído por una oferta multimedia de sensibilización. Es lo que hemos realizado recientemente organizando animaciones bajo el lema "Descubrir la informática", destinadas a los adolescentes.

La perspectiva multimedia es muy importante, ya que la imagen es un vector esencial de la comunicación y la ciencia que, al contrario de lo que piensan muchos productores de televisión, es productora de imágenes, pues

hay cosas extremadamente visuales en la ciencia que hay que aprovechar, aunque hay algunos casos en los que la interpretación de las imágenes no es fácil y exige un comentario para acceder a ellas. Partimos de la hipótesis de que la ciencia puede ser fuente de emociones, incluso estéticas, y de sueños.

Nosotros como bibliotecarios públicos no tenemos que acomplejarnos de aprehender la producción científica primaria, pues no es eso lo que queremos transmitir, sino que nuestra función es suscitar la curiosidad y las ganas de descubrir y, desde este punto de vista, me parece que la formación de los bibliotecarios, en cuanto a que la mayoría no han cursado estudios científicos, no es un problema esencial. Es sobre todo un problema de posicionamiento respecto al público, de situarse a su nivel, y de hecho, no estamos en una situación cualitativamente diferente. El bibliotecario ha de sentirse cómodo en sus competencias documentales y, también, en sus competencias relacionales para desarrollar una relación de descubrimiento que a él mismo va a enriquecerle muchísimo. En este contacto no sólo le surgen nuevas preguntas, sino elementos para su propia autoevaluación y del propio servicio de la Mediateca, y así poder mejor ajustar la oferta de los servicios a la demanda.

También partimos de la hipótesis de que la ficción puede ser un vehículo para el descubrimiento de "lo real" estudiado por los científicos. De hecho, entre nosotros, tenemos una bibliotecaria encargada de realizar una especie de "La hora del cuento" temática. Su objetivo, claro está, al narrar una historia de animales u otra donde las estrellas son las protagonistas, no es proporcionarles un tratado científico sino sensibilizar, y para eso nos apoyamos en la producción editorial de ficción.

► ¿La biblioteca, en el ámbito de la divulgación científica, puede quedar únicamente con el soporte libro o es necesario que integre otros tipos de documentos?

Está claro que en ámbito de la divulgación científica no nos podemos contentar sólo con el soporte escrito. Ha habido en Francia una larga tradición literaria de divulgación científica que se remonta a Fontenelle (1657-1757), con su tratado *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos*, a Voltaire, y sobre todo en el siglo XIX con Camille Flammarion (1842-1925),

Defiendo la idea de que la biblioteca no es únicamente un espacio de documentación, de referencia, de estudio, sino también de descubrimiento. Para ello hay que reorganizar nuestra oferta, espacialmente, en el acceso al catálogo, y, muy importante, en nuestra relación con el público

donde los autores mezclaban alegremente los sueños, los resultados científicos y sus preocupaciones estilísticas como narradores. Las revistas de divulgación científica en la segunda mitad del siglo pasado también florecieron. Tradición que se ha mantenido con revistas como *Science et Vie* que nació en 1913 y otras que son muy populares como *Science et avenir* que llegan a centenares de miles de lectores. La revista sigue siendo un buen soporte en la medida en que están muy próximas a lo que es la actualidad científica. Hay muy poca separación temporal entre lo que es una publicación científica primaria y un artículo de divulgación. En ocasiones es cuestión de unas semanas o de uno o dos meses. Por eso, para los aficionados que quieren estar al corriente de la actualidad científica, sin estar inmersos en el mundo de la investigación, la revista es un soporte imprescindible.

Si nos ponemos en una perspectiva de ampliación a un público mucho más amplio, si queremos dirigimos a un público que de primeras no muestra una curiosidad excesiva, es el audiovisual el gran camino de la divulgación científica. Aquí también hay una tradición importante desde el propio origen del cine, pues hay investigaciones científicas con los hermanos Lumière y otros, posteriormente con, por ejemplo, Jean Painlevé, y más recientemente, con las películas de Cousteau y otros que tienen un éxito extraordinario. Por ejemplo, las series sobre animales de la BBC que son grandes éxitos como divulgación científica. La televisión ha modificado ampliamente los canales de producción. La imagen de divulgación científica es, incontestablemente, una fuente de sensibilización, de incitación al desarrollo de la curiosidad. Si nosotros hacemos bien nuestro trabajo podremos acercar a aquel que acude a visionar películas o vídeos en la Mediateca, a otros soportes, sea la revista, sean libros de imágenes, e incluso, al propio software educativo y otros juegos educativos de ordenador. Lo que está claro es que el audiovisual tiene un lugar central en una perspectiva de descubrimiento.

► La BPI del Centro Pompidou ha desempeñado una importante función como modelo para numerosas bibliotecas públicas francesas. ¿La Mediateca de La Villette también ha despertado un interés por la divulgación científica en las bibliotecas francesas?

El movimiento de cultura científica y técnica se ha desarrollado, principalmente, a comienzo de los años 80 teniendo sus orígenes en el 68, que es cuando se da una renovación en el cuestionamiento de la ciencia. Du-

rante muchas décadas la producción editorial estuvo bastante dormida y no es hasta los años 70 que, por razones de demanda social, se desarrolla. En ese momento había un nuevo cuestionamiento de la ciencia, un interés nuevo en la relación ciencia y sociedad. Las bibliotecas han intentado responder a esta demanda, por otro lado, no siempre explícitamente formulada. Las experiencias más significativas de los años 70 han sido el trabajo con los Centros de Cultura Científica y Técnica que se desarrollaron, siendo el primero el de Grenoble, como verdaderos polos de cultura científica. Algunas bibliotecas se vieron, con toda naturalidad, implicadas en acciones de animación. Estas acciones han sido, y en gran parte siguen siendo, frágiles, pues son iniciativas individuales voluntarias, contingentes, ligadas al interés, y desinterés, de las autoridades municipales, que es un factor que influye muchísimo.

Esas bibliotecas que desarrollaron un cierto número de animaciones de carácter científico no han sabido, a largo plazo, desarrollar una política de constitución de fondos, tal como lo han demostrado algunas investigaciones, argumentando la formación literaria y no científica de los bibliotecarios y la dificultad de orientarse en la producción editorial. Estos argumentos hay que tenerlos en cuenta pero creo que de tanto repetirlos esconden una realidad en la que los bibliotecarios están inmersos, que es la escisión cultural a la que antes había referencia y que, en mi opinión, hay que superar.

Se ha incorporado, cada vez más, el libro documental en la oferta de lectura pública. Nos dábamos cuenta de que si había un interés por el libro de ficción también existía una dificultad para leer libros grandes, incluso un rechazo al libro de más de 200 páginas, y que el documental podía ser un vehículo para los "poco lectores" o para los jóvenes. A su vez, estos libros de conocimientos cada vez estaban mejor hechos. Todo ello motivó que hubiera una especie de migración de un sector juvenil hacia el conjunto de la biblioteca, que la producción de divulgación fuera solicitada por un público muy amplio de todas las edades, dado que quizás es el mismo mecanismo de curiosidad, el mismo deseo de saber, el que actúa.

En lo referente a si la creación, en 1986, de la Mediateca ha impulsado la constitución de fondos de divulgación científica en las bibliotecas francesas, es difícil de evaluar. Lo que sí se puede decir es que la creación de la Mediateca es también la creación de la Cité des Scien-

Los documentos que queremos poner a disposición del público no son documentos científicos, en el sentido académico, sino más bien documentos reflexivos que sitúan en un contexto los conocimientos científicos

ces et de l'Industrie y ésta ha sido la gran obra de difusión de las ciencias en Francia, durante los años 80. En las regiones esto ha suscitado una demanda y una petición de ayuda pero, desgraciadamente, todavía somos incapaces de suministrar una ayuda consistente. Lo que hacemos actualmente es acoger bibliotecarios públicos para formarles. Pero los bibliotecarios, lo que también necesitan son herramientas para afinar su selección, para localizar las obras de divulgación, y si esos instrumentos existen en el ámbito de la edición infantil no es el caso del ámbito adulto. Pretendemos dar respuesta, próximamente, a esta carencia, partiendo del trabajo que hemos hecho de codificación de documentos bajo la forma de calificación. Todos los documentos de la Mediateca están codificados, y este sistema debe servirnos para promover las colecciones e informar al público.

▀ ¿Qué tipo de experiencias han desarrollado las bibliotecas públicas francesas, en estos últimos años, en el dominio de la divulgación científica?

Actualmente las experiencias de las bibliotecas francesas son muy heterogéneas y dispersas, y se observa en los bibliotecarios una gran motivación y, al mismo tiempo, un cierto temor. Lo que hacemos es tranquilizarlos, darles confianza, señalarles que no estén temerosos en este ámbito pues está en el corazón de las preocupaciones sociales. Los documentos que queremos poner a disposición del público no son documentos científicos, en el sentido académico, sino más bien documentos reflexivos que sitúan en un contexto los conocimientos científicos.

Las direcciones tomadas por las bibliotecas francesas, actualmente, en el ámbito de divulgación científica, son todavía tímidas. Se constituye por la creación de redes de formación del personal, es decir, poner en común los recursos existentes en esta formación dentro de una región, organizarse para tener un plan de formación anual. Nosotros organizamos planes de formación, pero también los hay en algunas regiones que implican a los animadores de los Centros Culturales Científicos, Técnicos e Industriales, al personal de los museos de ciencias, a los de las universidades y profesores de secundaria. Otro nivel es la constitución de una red de adquisiciones compartidas que todavía no está muy desarrollada salvo en algunas provincias donde hay algunas asociaciones y fondos de divulgación científica constituidos entre diversas bibliotecas.

La especialización, en el tema del que estamos hablando en esta entrevista, de una biblioteca que forme parte de una red local, provincial o regional, es todavía muy escasa, al contrario de lo que sucede en los países anglosajones. Estamos todavía en una fase exploratoria que se apoya en una constatación un tanto trágica, revelada por diversas encuestas, que muestra que los fondos científicos en las bibliotecas públicas no representan más que un porcentaje mínimo, en general inferior al 7%, y un presupuesto también pequeño. Esto no responde, finalmente, a la situación de lo que representa la ciencia en nuestras sociedades actuales. Podríamos temer, a este respecto, una marginalización de la biblioteca que habría quedado, bien como una biblioteca para eruditos o bien para aficionados de las novelas. También una marginalización respecto a los medios, dado que son estos (las revistas, la televisión...) los vehículos principales de transmisión de conocimientos científicos, en un sentido muy amplio del término.

En Francia se critica el papel de la televisión en relación con la ciencia, pero eso no impide que el público que viene a nosotros tenga unas representaciones elaboradas a partir de cuestiones que están en los medios: hablan de la capa de ozono, de las manipulaciones genéticas..., cuestiones que están a la orden del día en los medios de comunicación. La cuestión central en las bibliotecas públicas, y también escolares, es, frente a ese flujo de información tecno-científica, qué oferta proponer al público para que tome distancias, para que se determine como sujeto autónomo frente a las grandes cuestiones que agitan a la sociedad y de las que buena parte están situadas en un contexto científico. No se trata de volver a desarrollar un nuevo cientifismo que consista en esperar los grandes oráculos, sobre la buena marcha de la sociedad, de los premios Nobel y demás grandes científicos sino, al contrario, de dar una imagen de la ciencia mucho más próxima de la realidad y de su funcionamiento, con sus dificultades, con su búsqueda de verdad provisional constantemente renovada: proporcionar más una imagen de la ciencia tal como se desarrolla que insistir sobre los últimos desarrollos en la física de partículas.

■ RAMÓN SALABERRÍA

(1) ROBINE, Nicole: *Les jeunes travailleurs et la lecture*. Paris: La Documentation française, 1984.